LA (DE)CONSTRUCCIÓN DEL MIEDO EN *LA PAZ DE FEBRERO* (2006) Y *ENTREVÍAS MON AMOUR* (2009) DE JUSTO SOTELO

Patrick TOUMBA HAMAN
Universidad de Maroua, Camerún
toumbahamanpat@yahoo.fr

The (De)Construction of Fear in Justo Sotelo's *La paz de febrero* (2006) and *Entrevías mon amour* (2009)

According to Punset, "happiness is absence of fear" (Arenas 2011). The latter is the result of uncertainty regarding what may happen. The current paper is based, on the one hand, on the perceptions from which bloody past events are related by the narrators of both novels, its aim being to seek solutions to still existing fear, so as to reach reconciliation and harmony. On the other hand, it deals with the way fear results from crisis and the disintegration of family as a consequence of the present era, known as harmful to sentimental relationships, which produces insecurity among people.

Keywords: *Spain; fear; war; peace; unhappiness; reconciliation.*

"L'émotion la plus ancienne et la plus forte chez l'homme est la Peur et la Peur la plus ancienne et la plus forte est la Peur de l'inconnu", señala Fabre (1992: 13). El *DRAE* define la palabra 'miedo' como 'perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea' (2001: 1503). Como es de notar, en ambos casos sobresale lo desconocido de lo que pueda ocurrirle a uno como principal factor y aliado del miedo[1].

[1] Pueden encontrarse muchísimos ejemplos de personas que hayan preferido el suicidio en vez de esperar afrontar una situación desconocida. Un caso ilustrador es el de Stefan Sweig (1935), autor de seis relatos pugnantes que constituyen el armazón de su conocido libro, *La Peur*, publicado por primera vez en 1920 y en el que presenta el impacto psicológico de esta

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

Uno de los conceptos más conexos a esta emoción es sin duda la felicidad. Por eso, el ser humano, en el medio en el que le toca vivir, construye de modo permanente su felicidad que es, desde luego, una realidad en constante cambio de acuerdo con la evolución de la propia sociedad, así como por los valores imperantes. La felicidad es, entonces, un sentimiento variable de una comunidad a otra. A este respecto, el narrador de *La paz de febrero* de Sotelo dice, por ejemplo, que "no todos tenemos la misma idea sobre la felicidad, sobre la manera de conseguir la felicidad" (Sotelo 2006: 127). De la misma manera, diremos que la noción de miedo, como elemento perturbador de la felicidad, es susceptible de variar de una comunidad a otra. En este sentido, puede adquirir grados y matices dependiendo de un lugar a otro.

En las últimas décadas, los países desarrollados van experimentando nuevos ideales morales, considerados por muchos como decadentes, lo que afecta sin duda a la idea de la felicidad. En *Entrevías mon amour*, el padre de Teo, el protagonista, le confiesa a su hijo: "Era el miedo a salir de aquí, a no ser capaz de lograrlo. Miedo, Teo…, mi vida siempre ha estado marcada por el miedo de mi padre antes y después de la guerra, de nuestro padre, miedo a no ser feliz" (Sotelo 2009: 155). Esta temática está relacionada con la idea de la felicidad como ya se ha dicho. En efecto, últimamente en Occidente, el miedo o inseguridad de los individuos se debe a que su felicidad está amenazada. En otras palabras, la felicidad individual gana más terreno que la colectiva, con lo cual se plantea el propio problema de la relación del sujeto con su entorno. En este sentido, Gaël Brulé (2020) piensa que el muro[2], entre otras cosas, símbolo de esta barrera con el otro, juega un papel determinante en la concepción de la felicidad en los franceses.

En efecto, Zygmunt Bauman se apoya en un artículo de Bourdieu para mejor explicar la situación generalizada de inseguridad en la que viven los países más desarrollados: "Precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad son las características más extendidas (y las más dolorosas) de las condiciones

emoción en los personajes hasta el punto de llevarlos a hacer cosas inesperadas. El ejemplo más concreto es el de la protagonista Irène, una burguesa, quien engaña a su esposo con un amante al que ve regularmente. El narrador describe con minuciosidad cómo el miedo invade a este personaje femenino hasta el punto de hacerle perder sus sentidos, sobre todo las veces a partir del momento en que está a punto de despedirse de su amante para regresar a casa, juzgada por su conciencia ante las culpas que siente. En 1942, desesperado por los repetidos éxitos de nazismo, el propio autor acaba por suicidarse, en compañía de su mujer, para no presenciar el caos.

[2] Tal como piensa Brulé (2020), el muro, símbolo de la frontera con otros o de lo incierto, es una de las seis dimensiones culturales existentes en Francia, las demás siendo: el apego al pasado, el hedonismo, el prisma vertical, la pulsión libertaria y el idealismo.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

de vida contemporáneas" (2003: 170-171). Ello se debe a varios factores que pueden resumirse, como señala acertadamente Bauman (2003: 171), en "la experiencia combinada de *inseguridad* (de nuestra posición, de nuestros derechos y medios de subsistencia), de *incertidumbre* (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de *desprotección* (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad)".

La presente reflexión se propone analizar cómo se (de)construye el miedo en dos de las novelas de Justo Sotelo, autor vivo y contemporáneo. Se tratará, fundamentalmente, de entender el miedo incipiente de los narradores, que tratan de ocultar los títulos de las dos novelas, en relación con acontecimientos bélicos que producen cierta desesperanza en el futuro de los personajes, así como el miedo que nace a consecuencia de la crisis y desintegración de la familia. Veremos entonces cómo ambos tipos de miedo concurren a la fragilidad e inseguridad de los personajes de cara al futuro.

La paz de febrero y *Entrevías mon amour*: el miedo por la injusticia

De las cinco novelas que constituyen la producción novelesca de Justo Sotelo, los títulos de las dos novelas que analizamos en esta reflexión son sugerentes, en cuanto dejan transparentar cierto optimismo[3]. A partir de ellos, se forman expectativas por parte del lector. En efecto, *La paz de febrero* y *Entrevías mon amour* son un himno contra la guerra, vector del miedo, por las enormes consecuencias que suele acarrear, sobre todo las llamadas guerras contemporáneas, en las que en poco tiempo se puede aniquilar todo, por el carácter sofisticado de las armas. En efecto, el miedo se debe a que la propia felicidad y orgullo en Occidente, muy a menudo, se resumen a cosas pasajeras: el consumismo. En palabras de Javier Higuero (1989: 1844):

> "el ser humano ha llegado a ser víctima de lo que había fabricado para librarse de la servidumbre que imponía la naturaleza. Y se tiene que defender del organismo artificial creado por él mismo. El futuro ya no está cargado de promesas, sino de amenazas y no suscita esperanzas sino miedo".

[3] Este optimismo contrasta, a primera vista, con los demás tres títulos: *La muerte lenta* (1995) hace pensar en los dolorosos episodios de la pasión de Cristo; *Vivir es ver pasar* (2002) muestra el carácter limitado del ser humano, ante el paso del tiempo que conduce inexorablemente hacia su finitud; y *Las mentiras inexactas* (2012), título cuya sustancia revela uno de los diez mandamientos prohibidos por Dios, en la medida en que el mentiroso puede llegar a ensuciar su reputación. Estos tres títulos producen entonces cierto miedo, concepto que dista de la paz y el amor.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

En realidad, con la rapidez con la que se desarrollan los medios tecnológicos, el ser humano se ve afectado, ya que ello le impone una forma distinta de relacionarse consigo y con el mundo en el que vive. La tecnología determina su manera de pensar y existir, con lo cual su percepción se ve anticuada en un breve tiempo, lo que origina cierto miedo e inseguridad en no poder definirse de modo relativamente permanente en el espacio y el tiempo. La consecuencia inmediata es, pues, que el futuro se ve con cierto pesimismo. De hecho, al reseñar los diferentes tipos de miedo presentados por Bauman, conocidos hoy por las sociedades más desarrolladas, García García, Ossa Montoya y Duarte López (2010: 6) señalan que existen miedos que amenazan el orden social y entre estos:

> "se cuentan el miedo a la destrucción del orden civilizado y al regreso a las cavernas, es decir a la des-civilización generada por una catástrofe o una guerra y a morir irremediablemente, por ser la mayoría de los seres humanos íntimamente dependientes de la civilización y de sus adelantos tecnológicos".

Con el paso de la modernidad 'sólida' a la 'líquida', ya no existen modelos de sociedad en cuanto tal por el carácter pasajero de las instituciones y los comportamientos en la sociedad. Bauman (2007: 7) afirma que "los modelos de comportamiento aceptables ya no pueden ni se espera que puedan mantener su forma más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que se les ha asignado". El progreso, como se ha venido entendiéndose desde la modernidad, está sufriendo un quiebro en la era postmoderna porque se acompaña de una serie de factores propensos a la intranquilidad del ser humano. Todo fluye con una velocidad impredecible e imprevisible en que el mundo se hace impenetrable y su futuro incierto. El ritmo del cambio es vertiginoso. Como apunta el mismo Bauman (2007: 20-21):

> "El 'progreso', en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista. Ahora el 'progreso' representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que, lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitarán el menor momento de respiro".

La primera novela, *La paz de febrero*, se opone con vehemencia no sólo a la invasión de Afganistán por los americanos y británicos en 2001 sino también a la guerra de Irak en 2002, en la que estuvo implicada España

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

a través del respaldo de José María Aznar y "otros siete líderes europeos [que] firmaron una carta de apoyo a los Estados Unidos" (Sotelo 2006: 111) de George W. Bush, contra Sadam Hussein. Quienes rechazan esta iniciativa sórdida son el protagonista Luis Seoane y sus amigos que se suman a los dos millones de españoles en las repetidas manifestaciones de febrero del mismo año, entre la Plaza de Atocha y Sol. Son manifestaciones no sólo para gritar contra la coalición que está a punto de desplegar injustamente su arsenal militar contra Irak –ya que en definitiva, es falso el pretexto de la existencia del arma química en el país de Sadam Hussein– sino también contra la mentira de los políticos ya que, como opina Cristina Armas, en el medio de estos gritos, "el hombre debe caminar derecho, como lo hacen la ciencia y el arte, debe oponerse a la glorificación de la mentira y luchar por la enseñanza del conocimiento" (Sotelo 2006: 14). Una democracia positiva descansaría entonces en la verdad como arma para la consolidación de lazos entre los seres humanos. Y por la falta de verdad, se instala un sentimiento de sospecha. En este sentido, "un fantasma ronda por el mundo actual; los miedos agobian a los ciudadanos y los limitan en el uso de sus libertades, con lo cual se deterioran los lazos que sostienen la democracia" (Vizcaíno Gutiérrez 2009: 16).

La paz de febrero es una iniciativa contra todos los demás tipos de guerras: las injusticias sociales, las consecuencias de los efectos negativos de la ciencia y la tecnología, etc. Por eso, la búsqueda de la paz en esta novela de Sotelo también se nota a través de otras manifestaciones contra las centrales térmicas del sureste de Madrid, el asesinato de los cinco abogados laboralistas de Atocha en 1977 y el de los propios abogados que defendían a esas víctimas. La novela también es una condena a los actos terroristas del atentado de la estación de Atocha, consecuencia directa de la ya aludida postura del jefe del gobierno español. El resultado de ello es el miedo provocado en Europa, en general y en España, en particular. Horror y miedo originados por heridas que siguen abiertas. A este respecto, diez años después de estos eventos sombríos, seguían relevantes las palabras del periodista Chirinos (2014) cuando aducía que "si ha sido ETA nos dará asco, pero si ha sido al Qaeda nos dará miedo, fue la síntesis que me hizo la tarde del 12 de marzo de 2004 el escritor español Javier Marías en su apartamento del centro de Madrid sobre lo que en ese momento vivían los españoles".

La paz de febrero es la lucha contra todas las formas de injusticias sociales y psicológicas. En la novela, se vislumbra el rechazo de las represiones y atrocidades perpetradas por la dictadura militar en Argentina,

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

entre 1976 y 1983, con sus enormes consecuencias y específicamente, los hijos separados de sus madres al nacimiento, sin que nadie pudiera hacer nada varias décadas después. Son más las atrocidades de esos episodios como se puede comprobar: "- Los militares, policías y agentes secretos se dedicaron a hacer desaparecer a los padres auténticos: abogados, obreros, estudiantes, economistas, periodistas o arquitectos; es decir, a buena parte de tipos decentes de ese país" (Sotelo 2006: 47). La abogada Josefina Arbisu y esposa de Pedro Cobos, periodista del *Nuevo Madrid*, en la calle Príncipe de Vergara, se dedica a ayudar a las víctimas de aquella barbaridad, a curar sus heridas, a restablecer la justicia y a reivindicar así reparaciones. De hecho, según menciona Dorita Riquelme, una de esas víctimas, "Josefina nos prometió seguir escribiendo sobre todo esto, no dejar de hacerlo hasta poner en claro tantas cosas de las que demasiada gente no quería hablar" (Sotelo 2006: 53). Sus proyectos eran más grandes ya que "estaba decidida a escribir un libro sobre las víctimas de todas las dictaduras" (Sotelo 2006: 113), incluidas las víctimas de la guerra civil española, hecho que cobra gran protagonismo en *Entrevías mon amour* como veremos.

Otra forma de miedo presente en *La paz de febrero* es la en relación con las represalias que suscitan los artículos de Josefina. "amenazas telefónicas, por correo postal o a través de Internet, con expresiones como «lisiada de mierda, barba, rulo, les avisamos que están boleteados, etcétera»' (Sotelo 2006: 162-163), como bien presenta el narrador. Y ya en la propia Argentina, hubo amenazadas de este tipo que se pusieron a ejecución, como fue el caso de la defensora de derechos humanos, Susana Abalo, agredida por un hombre y una mujer en pleno día en su casa, el 21 de agosto de 2002 donde la desnudaron, la vejaron y la golpearon. Cabe señalar que todo esto no ha desanimado a la abogada en su constante lucha por el avance de la democracia. Por mala coincidencia, la noticia de los tiroteos que recibe en la plaza del Carmen, en compañía de su hija Beatriz, echa a Luis en un profundo miedo, el miedo de perder a estas personas queridas, como había sido el caso siete años antes con sus propios padres, muertos y calcinados en un accidente de avión, sin que él pudiera beneficiarse suficientemente de su cariño. Acaba instalándose el dolor en el protagonista, por la larga espera de la noticia. Este dolor crece más cuando muere Beatriz y el resulta de la autopsia revela que llevaba un embarazo cuyo autor era su hermanastro, el propio Luis Seoane.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

Entrevías mon amour, la segunda novela por la que nos interesamos, deja traslucir cierta esperanza por el miedo que sigue animando a muchos españoles –y a descendientes de los mismos–, que se habían involucrado en la guerra fratricida más contundente de su historia. De hecho, más de veinte años desde el inicio del franquismo, todavía se pueden leer los mensajes de los grafitis en las paredes de la iglesia del padre Román: " «No a la guerra», «Menos gastos militares y más gastos sociales», «Otro mundo es posible, políticos de mierda»" (Sotelo 2009: 20). La labor de Judith para hallar los restos de sus desaparecidos padres es un camino hacia esta reconciliación entre los vencedores y los vencidos, sinónima del final de la sospecha y el miedo. Y ya decía el narrador protagonista de *La paz de febrero* que "lo único que podía dar sentido a la reconciliación de los españoles era la posibilidad de perdón. Eran la amnistía y el olvido, desprovistos de cualquier tipo de puritanismo" (Sotelo 2006: 183). En la misma ocasión, es sintomático el acto pirómano del padre del protagonista, el de haber querido hacer desaparecer uno de los símbolos más importantes del franquismo: el Valle de los Caídos. En esta cuarta novela de Sotelo, *Entrevías mon amour*, aparece un número muy elevado de datos sobre las enormes atrocidades de esta contienda y de su consecuencia directa, el franquismo. Son las torturas físicas y morales, los asesinatos, las desapariciones forzadas, los exilios, etc.

Estas consecuencias son similares a las de otras guerras, como es la segunda guerra del golfo que Bush y sus aliados están llevando a cabo contra el Irak de Sadam Hussein donde, a los veinte días desde el primer bombardeo sobre Bagdad, se descubren fosas comunes "con miles de cadáveres" (Sotelo 2006: 202). En efecto, la paz es sobre todo por las personas inocentes, en primer lugar los ancianos, las mujeres y los niños indefensos que perecerían en esta guerra. De hecho, son enormes las consecuencias de esos bombardeos sobre Bagdad como se puede comprobar: "En ese tiempo se habían violado los derechos humanos, se descubrieron fosas comunes con miles de cadáveres, las fuerzas de la coalición perpetraron torturas y malos tratos, y las bombas racimo mataron a centenares de niños y mujeres" (Sotelo 2006: 202-203). Este número impresionante de muertos en tan poco tiempo se justifica, en parte, por el carácter peligroso y sofisticado del armamento utilizado que, a veces incluso, antes de entrar en la contienda, se beneficia de la publicidad de los medios de comunicación con la intención de anunciar la victoria de Occidente en una fase todavía virtual. A este respecto ya observaba Baudrillard, en relación con la primera guerra del golfo, al puntualizar: "Vencedor o no, el armamento americano habrá adquirido una

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

imagen de marca tecnológica sin parangón. Y el gasto suntuario de material equivale ya al de una guerra real, aun cuando ésta no llegue a producirse" (1991: 21).

Judith conoce bien las consecuencias de la guerra que arrebata a los seres queridos. Para ocultar su miedo, se refugia en el amor, su resucitado amor por Teo Abad, también testigo de las atrocidades de la guerra por haber sido él mismo reportero en el frente de muchas contiendas en Siria e Irak, antes de renunciar a este oficio y de volver a vivir definitivamente con su amor de adolescencia: "Te tengo a ti y eso es lo único que importa, me dijo Judith abriendo los ojos. Por ahí están haciendo una guerra o cientos de guerras, y aquí estamos nosotros lejos de las bombas sin dejar de amarnos" (Sotelo 2009: 74). Teo, el reportero del *Nuevo Madrid*, lo ha vivido todo en el ejercicio de sus actividades profesionales. Está afectado y él mismo lo dice: "era como si el ruido de las bombas de Bagdad no se me fuera de la cabeza, como si ya se hubiera convertido en parte de las pulsaciones de mi corazón" (Sotelo 2009: 112). Por eso, la menor gota de sangre que ve lo lleva a recordar escenas trágicas en las que mueren inocentes, como la que experimenta en el ejercicio de su profesión, en plena batalla, cuando un americano quita la vida a una niña iraquí. Lo relata así en presente de indicativo, lo que le confiere un carácter fílmico, con la finalidad de producir efectos directos en los lectores, sobre los peligros de la guerra:

> "Llevo su cabeza contra mi pecho, y procuro no hacerle daño, aunque sé que está muerta, que la he recogido muerta del suelo. Doy varios pasos hacia delante. Las piernas no me responden. Estoy a punto de desplomarme. Escucho detonaciones, una tras otra. Estoy en medio del infierno y no hay manera de salir de él. El ruido de las bombas va a dejarme sordo, y ciego, completamente sordo y ciego. […] Siento que la sangre de la niña mancha mi chaleco y mi sahariana y se desliza lentamente por mi piel. Corro hacia una pared medio derruida y me apoyo en ella. Trato de descansar. Debo dejar la mente en blanco. Y respirar, debo respirar. No puedo soltar a la niña, ni dejarla en cualquier parte. Tiene que ser enterrada, es lo único que me queda hacer por ella". (Sotelo 2009: 100-101)

Es constante el miedo en los protagonistas de las dos novelas, donde no sólo cobra valor pasado y futuro sino que también se ubica en el propio presente. Natividad, nombre harto significativo, es la pareja de Luis, un protagonista distinto de los demás protagonistas de nuestro autor, por cuanto asume su responsabilidad de futuro padre y aprecia la futura venida al mundo de su hijo. Tanto le alegra el embarazo de Natividad que ya tiene ganas de celebrar el instante mágico y esperanzador. Metafóricamente, su futuro

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

hijo, al que contrapone con los demás hijos inocentes que mueren por la culpa de seres insensibles e insensatos que ensayan sus "bombas atómicas, químicas e inteligentes" (Sotelo 2006: 197), significa un nuevo renacimiento y la fe en una paz duradera. Como asevera:

> "los hijos de otros hombres estaban muriendo en una guerra incoherente e innecesaria. […] Mi hijo se carcajeaba de mis prisas en las entrañas de su madre; es posible que no lograra entender mi miedo a hacerle daño, a tocarle con la punta de mi miembro y arrancarle una parte de su corazón para dárselo de comer a los que provocaban las guerras injustas". (Sotelo 2006: 202)

Otro aspecto vinculado con la búsqueda de la paz es, como indica su nombre, el hospital de la Paz donde trabaja Natividad, la pareja del protagonista según queda señalado. Se dedica a la salud de niños que padecen de enfermedades graves como el cáncer. Por lo tanto, la paz no es solo sinónima de la ausencia de guerra sino también la búsqueda del bienestar social, lo cual pasa por la salud. Porque la enfermedad contra la que luchan estos profesionales de la salud se parece a una guerra. Por lo tanto, es harto señero el hecho de que la dedicación a la salud infantil ocupe un sitio de interés en la obra. La sociedad textual es una sociedad que invierte mucho en las investigaciones sobre el cáncer y otras enfermedades, de la misma manera que genera gastos enormes para la guerra.

En suma, *La paz de febrero* y *Entrevías mon amour* son dos novelas que se parecen mucho, sobre todo desde la perspectiva cómo está tratada la guerra, por lo general, cuyas consecuencias resultan enormes en la vida de los personajes, quienes sienten miedo por imágenes que siguen obsesivas. El miedo por la desaparición de unos seres queridos los lleva no sólo a rechazar otras guerras planeadas sino también a alabar el amor, como sugieren los títulos de dichas novelas. Más allá del miedo que infunde la guerra, existe otro tipo de miedo que nace de la inseguridad de los personajes ante la crisis y desintegración de la familia como veremos a continuación.

2. El miedo por la crisis y desintegración familiar

En su artículo sobre el impacto del miedo en las poblaciones durante la guerra fría, Carrera Espinosa (2017: 189) subraya que "existe una fragilidad emocional en cuanto a nuestra seguridad cuando se habla de la existencia, de la posición social, de la pérdida de los ideales, de la soledad, de la pérdida del patriotismo". En relación con la soledad, diremos que uno de los orígenes del miedo es que nace del sentimiento de saberse efectivamente

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

solo, sin compañía. Si bien surge este sentimiento en la edad de fundar su familia, se agudiza en la vejez, edad en la que se hace uno más dependiente de otros. De hecho, sentirse solo en una edad avanzada es factor de muchos riesgos susceptibles de acarrear sufrimientos. "Es posible que la soledad sea incluso más perjudicial que el propio dolor", "- La soledad también puede significar sufrimiento […], un sufrimiento terrible y sádico" (Sotelo 2006: 196), palabras respectivas de Luis y Semper en una conversación a la espera de la noticia del tiroteo que sufren Josefina y su hija Beatriz.

En *La paz de febrero*, el ejemplo más ilustrativo del dolor, por la soledad, es el de los padres adoptivos del protagonista Luis Seoane: Pedro Cobos y Josefina Arbisu. Viven en la calle Cartagena y llevan casi veinte años de matrimonio. Son padres de dos hijas, además de un hijo adoptivo. En esta familia, la armonía es tal que menciona el narrador que "con el paso de los años, Josefina había terminado convenciéndose de que Pedro quería envejecer a su lado, continuar con ella cuando Beatriz y Lupe ya no estuvieran en su casa" (Sotelo 2006: 119). Tenían proyectos e inversiones. Por ejemplo, se habían comprado un chalet en Majadahonda, en las afueras de Madrid. Desafortunadamente, el miedo acaba por instalarse definitivamente en Josefina cuando se concreta lo que ella sospechaba desde hacía algún tiempo. La abandona su esposo, para ir con Pilar Esteras, una periodista con veinte años de edad menos que ella.

A partir de este momento, Josefina busca refugio en su hijo adoptivo, de quien había ido enamorándose tiempo atrás. Como ella le confiesa al joven, su esposo Pedro le había manifestado en varias ocasiones signos de celos por la cercanía que observaba entre 'madre' e 'hijo', lo cual se concreta tras el divorcio de la pareja, cuando Josefina se ve actuando bajo los efectos del miedo a la soledad. Veámoslo en esta escena a continuación, cuando ambos se citan en la cafetería, al lado del piso donde vive Luis: "Josefina acercó su mano a la mía y la rozó durante una fracción de segundo. […] Me acerqué a ella y la besé en la cara, más cerca de la oreja que de los labios. Ella se giró con el rostro bañado en lágrimas y acercó sus labios a los míos" (Sotelo 2006: 122). Ya antes, pueden leerse algunos indicios característicos del que Luis había empezado a suplantar la personalidad de su padre adoptivo, al llevarse "una gabardina beis que había pertenecido a Pedro y de la que [se] había encaprichado al abandonar su casa" (Sotelo 2006: 151) para ir a vivir en el piso con Natividad, "una mujer diferente, tan especial" (Sotelo 2006: 44).

Luis, el hijo adoptivo, ha ocupado un sitio tan importante en el seno de esa familia hasta el punto de convertirse en el mejor confidente de todos. Ha presenciado sus temores, en buenos y en menos buenos momentos. Ya

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

se sabe que había salido con su hermanastra Beatriz cuyo embarazo se descubre en la autopsia, tras su muerte por los aludidos tiroteos. Ha nutrido intenciones de salir con Lupe. Y antes del divorcio que había conducido a la depresión de Josefina, Luis había sido el primero en tener la noticia de esa separación, ya que Pedro le "dijo que iba a dejar a Josefina. Lo tenía decidido desde hacía tiempo, y quería que [Luis] fuese el primero en saberlo, antes incluso que sus propias hijas" (Sotelo 2006: 58). Es una decisión que no llega a asimilar Luis, al decir que "lo de mi padre con mi madre no lograba entenderlo por más que lo intentaba" (Sotelo 2006: 61). Porque sabe que eso podría tener enormes consecuencias sobre la salud de la abogada, como también es consciente de ello Pilar Esteras, la que acababa de convertirse en la nueva pareja de Pedro. Por eso, Luis se siente molesto las veces en que se encuentra con Pilar, como se puede comprobar a continuación:

> „Lo que le había ocurrido a Josefina era terrible. Me dijo Pilar, pero también lo era el momento en que había sucedido. Ella necesitaba que Josefina se salvara; no podría vivir con ese sentimiento de culpa si se moría precisamente ahora. La decisión de vivir con Pedro no había sido fácil. El era partidario de decirnos la verdad cuanto antes, pero a ella le daba miedo hacerlo, le daba miedo enfrentarse a Josefina, casi tanto como le [sic] intimidaban las opiniones de Beatriz y Lupe, o la mía, sobre todo la mía" (Sotelo 2006: 164).

El miedo de sentirse solo, a veces, puede precipitar la muerte de personas que se hallen en esta situación. En *Entrevías mon amour*, el padre Román es un sesentón. Ha sido testigo de todas las crueldades perpetradas por el régimen de Franco. De hecho, sabe que debajo de la iglesia en la que sigue oficiando, a pesar de haberse jubilado, están enterrados los cuerpos de los padres de la antropóloga Judith, una de las chicas que viven en su presbítero. En busca de la compañía, el cura ha abierto las puertas de ese presbítero a la Niña, su propia hija que había tenido, a raíz de una relación sentimental prohibida por su profesión, "con una de sus amigas de las Hermandades del Trabajo" (Sotelo 2009: 194). Y es de interés recordar que el hecho de haberse comprometido a infringir tardíamente esta 'ley' de la castidad para procrear tiene una finalidad: beneficiarse del afecto de su hija para así no caer en la depresión. Con la Niña, vive la ya mencionada Judith, con su propia hija Tamara y Edipa, otra antropóloga, minusválida. El sentido de la familia es otro motivo del regreso de Teo, quien sabe que debe colmar algún vacío, debido a la ausencia de un ser muy especial, Judith, a quien dirige de pronto estas palabras: "ya me ves a mí, sin hijos ni esposa, casi sin familia" (Sotelo 2009: 30). Precisemos, de pasada, que durante largo tiempo, el cura había sido un buen amigo del padre de Teo.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

Teo es un periodista del *Nuevo Madrid*, quien regresa a vivir definitivamente en su barrio de infancia, tras veinte años de ausencia. Se trata de una vuelta para recuperar su "puesto como hijo" (Sotelo 2009: 83), con vistas a reconciliarse con su padre natural, antifranquista, según las recomendaciones del padre Román. Este lo acoge en ese espacio de Dios donde se sentiría "como en su propia casa" (Sotelo 2009: 37), en manifestación de su mencionada amistad por el progenitor de Teo y su amor por el propio Teo a quien había brindado una ayuda multiforme en el pasado. Al sentir sus fuerzas disminuirse, el cura le confiesa a Teo en una conversación: "Tal vez lo que sucede es que empiezo a sentirme solo, y tengo miedo. Por eso me gustaría que vinieras a misa el día de mi cumpleaños y lo celebráramos por todo lo alto. Sería bonito que estuvierais todos aquí, junto a mí" (Sotelo 2009: 100). Desafortunadamente, este miedo, debido a la soledad, ha cobrado razón, ya que en plena eucaristía es cuando se desploma el padre Román.

En los instantes que precedieron su fallecimiento, había empezado a instalarse el temor entre los miembros de la 'familia' del cura, constituida de cinco personas a las que ya hemos referido: la Niña, Judith, Tamara, Edipa y Teo Abad. Como indica este último, "la Niña no se apartaba de mí, era como quisiera buscar mi protección ante este último giro del destino. […] Ahora era yo quien las veía con miedo, como si se sintieran derrotadas de antemano y no quisieran luchar" (Sotelo 2009: 103). Se agudiza ese miedo con la desaparición brutal del cura y la consecuencia inmediata trasluce en estas palabras del propio Teo: "la muerte del padre Román nos había dejado solos y no sabíamos qué hacer sin él. No habíamos tenido tiempo de pensar en el futuro que nos esperaba" (Sotelo 2009: 171). Este temor crece no sólo por la consiguiente demolición del edificio de la capilla que iba presentando signos de vetustez avanzada sino también por las nuevas responsabilidades que había que afrontar y que asume Teo, el único varón de la familia restante. Alquila un piso vetusto donde vive con las cuatro mujeres, por poco tiempo desgraciadamente porque una nueva circunstancia se interpone e influye en el equilibrio ya frágil entre estos jóvenes y adolescentes: la huida de Teo con su padre natural.

En efecto, otra fuente del miedo se manifiesta en esta novela a través del padre del protagonista, Teo Abad. Es antifranquista, como ya hemos advertido. Su acto premeditado, el de prender fuego al bosque de la Adrada, con la finalidad de reducir a cenizas el Valle de los Caídos y acabar así con los vestigios de la crueldad, termina con consecuencias: la muerte de unos inocentes turistas por culpa del humo. Ello origina cierto miedo a la justicia

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

por parte del personaje, quien emprende un viaje clandestino hacia el norte, en compañía de Teo. Toda circunstancia sospechosa o la presencia de guardias civiles les infunden miedo a lo largo del trayecto. Uno de los ejemplos es cuando despierta el padre, "presa de pánico" (Sotelo 2009: 287), cuando frena en seco el tren que les transporta. El miedo es capaz de provocar incluso hasta la tragedia. En sus recuerdos, cuando ya cerca de la frontera con Francia, el narrador protagonista, en alusión al filósofo alemán Walter Benjamín[4], deja aparecer que este "terminó en suicidio, la única salida que encontró para dejar de sentir miedo" (Sotelo 2009: 289).

Para concluir, la problemática de la crisis familiar está presente en cada una de las dos novelas analizadas. Se rompe el equilibrio de las familias de Pedro Cobos y Josefina Arbisu en *La paz de febrero* y del padre Román en *Entrevías mon amour* por el divorcio de la pareja por iniciativa del esposo, en el primer caso y por el fallecimiento inesperado del cura, en el segundo ejemplo. A partir de entonces, se instala un miedo que afecta considerablemente a la tranquilidad psicológica y emocional de los miembros de esas familias.

Conclusiones

En definitiva, el miedo aparece en filigrana, aunque en distintos grados, en las dos novelas analizadas: *La paz de febrero* y *Entrevías mon amour*. Por una parte, trasparenta a través de una serie de episodios bélicos ya transcurridos, pero con efectos en el presente de los personajes centrales cuya armonía y equilibrios se ven afectados. Los narradores presentan de manera cruda los horrores de dichas guerras, a veces con estadísticas que dan escalofrío, con la finalidad de criticar las injusticias. Son innumerables las

[4] Existe una larga literatura sobre estas peripecias de los últimos momentos de la vida del ilustre intelectual alemán de origen judío. De esta literatura, ocupan un lugar de interés las obras de ficción. Arpaia (2003), por ejemplo, en una novela con una fuerte mezcla de ficción y realidad, describe cómo el personaje Walter Benjamín huye Berlín en manos de los nazis y lucha para cruzar la frontera española para luego embarcar para Nueva York. Desafortunadamente, le valen el suicidio la fría noche de otoño de 1940 y, sobre todo, el miedo y el dolor que siente el personaje, susceptible de caer en las garras de la policía española que recibe órdenes fluctuantes, como la propia personalidad de Franco que iba cambiando en función de cómo iban ganando terreno los nazis. El propio narrador está de acuerdo con la decisión del filósofo de suicidarse ya que, como dice, "Yo era de la misma idea: mejor quitarse la vida en aquel hotel que dejarse matar por los alemanes […] Cuando llegó el médico, empapado por la lluvia, perseguido por rayos y truenos, Benjamín ya había entrado en coma" (Arpaia 2003: 323-324).

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

guerras pintadas en ambas novelas y sin seguir el orden en que aparecen, son: la guerra civil española, la dictadura militar de Argentina en los primeros años de democracia en España, la invasión de Afganistán y la segunda guerra del golfo, etc. Frente al error cometido por los españoles en la guerra fratricida, de la que sigue planeando el miedo por sus heridas que todavía abiertas, el narrador de *La paz de febrero* ve otro error en la decisión de Aznar de aliarse con Estados Unidos en esta guerra inútil que acabaría con la vida de otros tantos inocentes. De ahí el sentido de las repetidas manifestaciones no sólo en Madrid sino también en el mundo entero contra esta barbaridad del siglo XXI liderada por el presidente Bush, para ensayar sobre seres humanos los productos de una tecnología occidental muy avanzada. Los títulos de las dos novelas, como se ha visto, juegan un papel eufemístico en cuanto contribuyen a deconstruir el miedo patente en las ya referidas diferentes contiendas.

Por otra parte, el miedo cobra espacio en el seno de la familia cuando el equilibrio de esta se ve resquebrajado. El divorcio entre Pedro Cobos y Josefina Arbisu después de unos veinte años de matrimonio, en *La paz de febrero*, pone en peligro la unidad familiar con la indignación, en primer lugar, del hijo adoptivo, Luis Seoane. Por mala fortuna, este llegará entonces a sufrir las consecuencias del temor de su madre adoptiva, quien acabará por confesarle sus sentimientos. En la misma ocasión, en *Entrevías mon amour*, el inesperado fallecimiento del padre Román en plena eucaristía influye en la unidad y armonía de su 'familia', incluida su propia hija, no preparada para afrontar el futuro y obligada, desde luego, a buscar otra forma para seguir adelante. El regreso de Teo Abad al barrio de su infancia, después de unos veinte años de ausencia, es una esperanza y marca de seguridad para quienes lo acogen satisfactoriamente. Pero es, por mala fortuna, un reencuentro de corta duración originada por esa súbita desaparición del cura y la demolición del edificio religioso que los albergaba, símbolo de toda una época.

Las dos novelas analizadas son el reflejo de los temores y esperas de los protagonistas, en espacios en que ya no se concede mucha importancia a las vidas y a las relaciones humanas, por cierta irresponsabilidad de los dirigentes y decadencia de valores morales. Al ser nuestros protagonistas los propios narradores, ellos constituyen un puente entre los acontecimientos que retratan con cierto realismo y su narratario. Presentan así estos hechos obsesivos a través de recuerdos, vividos personalmente o no, mediante clichés pugnantes que también vehiculan los telediarios y otros medios de co-

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

municación con el objetivo de mostrar sus efectos negativos. Es posible un mundo mejor, lejos de las guerras y los conflictos familiares que no hacen sino provocar injustamente el miedo que afecta a la identidad individual y colectiva. En este sentido, la paz y el amor, conceptos que constituyen la matriz de nuestras novelas, resultan eficaces para la felicidad y contra el miedo. En esta perspectiva, Justo Sotelo puede considerarse un escritor universalista, preocupado por la ética, el respeto a la vida humana y la importancia de las relaciones interpersonales, valores propiciadores de la armonía del ser humano consigo y con sus congéneres. A través de la temática abordada, la intención del escritor es que hace un guiño a los políticos para que se entablen diálogos francos no sólo entre las naciones del mundo sino también entre el pasado y el presente, claves para un futuro armonioso.

Referencias bibliográficas

ARENAS, Paula, 2011: *Entrevista a Eduardo Punset*, in "20 minutos", 15/03/2011. <https://www.20minutos.es/noticia/988794/0/entrevista/eduardo/punset/?autoref=true> [26/08/2020].

ARPAIA, Bruno, 2003: *La* última *frontera*, trad. A. Pérez Viza, Barcelona: Lumen.

BAUDRILLARD, Jean, 1991: *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, trad. T. Kauf, Barcelona: Anagrama.

BAUMAN, Zygmunt, 2003: *Modernidad líquida*, trad. M. Rosenberg y J. Arrambide Squirru, México: FCE.

BAUMAN, 2007: *Tiempos líquidos. Vivir en una* época *de incertidumbre*, trad. C. Corral, Barcelona: Tusquets.

BRULE, Gaël, 2020: *Petites mythologies du bonheur français*, Paris: Dunod.

CARRERA ESPINOSA, Carolina, 2017: *Factor miedo en la guerra fría (1945-1989)*, in "Entretextos, Labor de Punta", IX, 27, pp. 188-205. http://entretextos.leon.uia.mx/num/27/labor-de-punto/PDF/ ENTRETEXTOS-27-A11.pdf [29/08/2020].

CHIRINOS, Carlos, 2014: *Madrid 11M: entre el miedo y el asco*, in "BBC News Mundo", 11/03/2014. <https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140310_madrid_11_ m_ atentados_ aznar_cch> [25/08/2020].

FABRE, Jean, 1992: *Le miroir de sorcière: essai sur la littérature fantastique*, Paris: Corti.

FROMM, Erich, 1987: *El miedo a la libertad*, trad. G. Germani, Barcelona: Paidós.

GARCÍA GARCÍA, José Joaquín, OSSA MONTOYA, Arley Fabio y DUARTE LÓPEZ, Fredy Eduardo, 2010: *Educar: Combatir el miedo estructural en la sociedad actual*, in "Uni-pluri/versidad", X, 1. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/ issue/current> [18/09/ 2020].

JAVIER HIGUERO, Francisco, 1989: *Aproximaciones a la posmodernidad en el ensayo español actual*, in "AIH, Actas X", pp. 1843-1851.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001: *Diccionario de la lengua española*, t.2, 22ª ed., Madrid: Espasa Calpe.
SOTELO, Justo, 1995: *La muerte lenta*, Madrid: Ediciones Libertarias.
SOTELO, 1997: *Vivir es ver pasar*, Madrid: Editorial Huerga y Fierro.
SOTELO, 2006: *La paz de febrero*, Madrid: Editorial Huerga y Fierro.
SOTELO, 2009: *Entrevías mon amour*, Madrid: Narrativa Bartleby.
SOTELO, 2012: *Las mentiras inexactas*, Madrid: Izana Editores.
SWEIG, Stefan, 1935: *La Peur*, trad. A. Hella, Paris: Editions Bernard Grasset.
VIZCAÍNO GUTIÉRREZ, Milcíades, 2009: *Miedos que se interponen entre la libertad y la seguridad*, in "Revista Criminalidad", LI, 2, pp. 15-31.

BDD-A32385 © 2020 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:49:09 UTC)